chichimeca de Coyoacán, quien explica la fé de sus antepasados en un solo Dios, tal y como se refiere en la *Relación de genealogía y linaje* (265). En cierto modo, el interés de Motolinía en tal folklore indígena del primer tiempo después de la conquista tiene motivaciones 'geopolíticas'. Afirma que *esta tierra fué otro Egipto en idolatría é tinieblas de pecados é despues floreció en gran santidad....* La fé y el cristianismo "venían de Asia, que está al este, para avanzar hasta España, en los fines de Europa; de allí se diseminaron a estas tierras occidentales. El mar no habría constituído obstáculo alguno pues la fé y la gracia de Dios allegaran a do llegan las naos y aún más allá" (Motolinía 1967: 161; I, 56). Aunque no con tanta claridosidad que en la obra de Mendieta, se expresa aquí la predeterminación de la conquista espiritual de América por los monjes españoles, y se les adapta a la doctrina de *ex oriente lux*, la luz (de la fé) proviene del este y se transmite al oeste.

Una pequeña parte del folklore de los pueblos vencidos del centro de la República mexicana es reproducida pués por Motolinía ya en gruesas alteraciones, que sirven a sus intereses historiográficos. La figura más destacada es en ello el Topiltzin Ce Acatl hecho amalgama con Quetzalcoatl Ecatl. Poca relevancia tiene ésto respecto de la conquista, pues ésta sucedió según el punto de vista del autor debido a los pecados de México bajo el juicio divino y su sentencia, siendo ejecutor o herramienta de todo ello Cortés. La figura importante, dinástica, que es el Ce Acatl en la *Relación de genealogía y linaje* y en *Origen de los mexicanos*, aquí se ha convertido en un apéndice del quiliasmo y su doctrina del ciclo de catástrofes. Aparte de ello, se le confluyó con el dios del viento Quetzalcoatl Ecatl, sin poder descartar que tal noción no fuese en realidad producto del autor sino posiblemente resultado del folklore de los indígenas vencidos que nosotros podemos tan sólo sospechar.

## 8. El escrito pictórico Historia Tolteca-chichimeca:

A mediados del siglo diez y seis aún era posible palpar la vieja cultura mesoamericana, a pesar de todas las mezcolanzas, producto sobretodo del contacto de los nobles con los españoles. La *Historia Tolteca-chichimeca,* escrita por la segunda mitad de los años cuarenta del siglo XVI, que está dedicada a las conquistas de los toltecas y chichimecas en el área de los actuales estados de Puebla y Tlaxcala, conoce a Quetzalcoatl sólo como dios del viento. Respecto del despoblamiento de Tula no sabe referirnos otra cosa que la historia de Vemac, conocida ya como Huemac en la *Relación de*



*genealogía y linaje* y en el *Origen de los Mexicanos*. Esta fuente menciona como asentamientos (altepetl) de los toltecas en el *veycan tollan* (ésto es, la Gran Tula) sitios que según el comentarista se localizan en la costa del golfo entre Pánuco y Tabasco (Historia Tolteca-chichimeca 12 s.; párr.11). Vemac, hallado, criado y convertido en rey por los toltecas, irritó a los "nonovalcas" que convivían con los primeros al exigir mujeres engordadas y rechazar a aquellas que se le traían. Los "nonovalcas" se sublevan llenos de enojo e inician choques con los toltecas, hasta que los líderes de las dos etnias llevan a cabo una conferencia. No confiando en tal reconciliación, Vemac emprende la huída y es localizado en la cueva Cincalco, ésto es, casa de maíz, por los "nonovalcas", siendo muerto en forma ritual mediante flechazos. Acto seguido los nonovalcas realizan una asamblea y deciden su retiro de Tula. El siguiente párrafo dice al respecto: "Ya en la noche enviaron toda la posesión de Quetzalcoatl a la cara del sol (es decir, al oriente) y se fueron llevando paulatinamente todas las cosas" (Historia Tolteca-chichimeca 16 s.; párr. 132). Son notablemente aquí los nonohualcas y no los toltecas, quienes poseen y resguardan las posesiones de Quetzalcoatl (yn itlatquin quetzalcovatl), entendiéndose por ello sus obras de arte y manualidades. En la Historia *Tolteca-chichimeca* pues, aquel infeliz bajo quien se desbandó Tula, no tiene nada que ver con el dios del viento Quetzalcoatl; incluso no es necesario pintarlo como pervertido por *demonios*, pues la razón de la catástrofe política queda comprendida.

Esta fuente nos muestra pues, que un indio poseedor de la vieja tradición en los años cuarenta del siglo diez y seis jamás hubiera podido amalgamar las tres figuras del dios del viento, del héroe Topiltzin Ce Acatl y del rey Huemac. Si es que hubo indios involucrados en esta mezcolanza, seguramente ya no eran firmes en las viejas tradiciones y por tanto con toda probabilidad nobles cristianizados, como los del círculo alrededor de Sahagún, pues se comentará más adelante.

## 9. La historia del capellán de Hernán Cortés, Francisco López de Gómara

La historia de Gómara esta dedicada a destacar el papel de Cortés en la conquista de la Nueva España. Es él el primero que repite la versión de Cortés, de que los mexicanos aceptaron a los españoles como sus soberanos que retornaban. Inmediatamente después del baño de sangre de Cholula habría según ésto cavilado Moteuhzoma sobre cómo debía de recibir a Cortés. Textualmente dijo en esa ocasión que "Esta es la gente que nuestro

Dios me dixo que auia de venir, señorear esta tierra". A continuación se habría encerrado Moteuhzoma en un templo y realizado muchos sacrificios humanos. El diablo le infundió entonces el valor de recibir a los españoles (Gómarra: 97 anv.). De modo muy notable no se habla aquí del retorno de un solo dios blanco. Por tanto, encontramos en Gómara separación entre la tradición del Topiltzin Ce Acatl de Tula y el alegado retorno de los soberanos blancos inventado por Cortés, aún preservada. Y como sacerdote seglar es probable que le interesasen poco los presagios de la declinación del poder mexica, que tanto ocupaban a los franciscanos quiliásticos.

La alocución de Moteuhzoma a los españoles, que contiene en detalle la esperanza del retorno de los soberanos blancos, llena en Gómara todo un capitulo. Según ésto, Moteuhzoma había explicado su retraso en aprobar el permiso de entrada de los españoles a la Ciudad de México porque el pueblo les temía. Pero ahora había reconocido que ellos no causaban daño, que eran mortales y aún parientes. Su padre mismo le había dicho que sus antepasados fueron inmigrantes que habían arribado con un gran señor, asentándose por allí. En un retorno posterior el líder ya no había podido convencer a sus súbditos de regresar a la tierra patria, por lo que, muy insatisfecho, se había retirado diciendo que les mandaría a sus hijos para que los dominasen, conservándolos en paz y justicia según la antigua ley y la vieja religión de sus padres. Siempre habrían ansiado los mexicanos tal retorno, y ahora él había reconocido a los españoles como los tales dichos, en especial debido a su gran emperador. Había observado con gran atención el viaje de Cortés y algunos de sus vasallos (es decir, reyes que le pagaban tributo) se habían convertido entretanto en sus enemigos (Gómara: 101 rev.s.).

De modo independiente de todo ésto informa Gómara de un *Quetzalcoatl*. Este habría construído y reconstruído a Tlaxcala, Huexotzinco y Cholula, vivido castamente y bajo constante penitencia. Predicaba siempre según la *ley natural*, es decir, aquello que en la edad media se entendía bajo ello. Sería también el iniciador del ayuno y la extracción de sangre en penitencia. Había luego desaparecido en Coatzacoalcos y era el dios del viento. Un tal Aculhuatl le había puesto una banda alrededor del brazo por todo el tiempo que caminara entre los hombres. Aculhuatl habría entonces fundado las dinastías de los texcocas y los mexicas. Sus primeros dos reyes habrían sido Totepeuh y Topiltzin en Tula. El autor reproduce aquí sus nombres como Totepeuch y Topil. Tula se habría quedado sin señor por 110 años después de la muerte de Topil. Después vinieron dos, *Vemac y Nauionci*, quienes capitaneaban sendos grupos entre los chichimecas. Ambos habrían abandonado Tula con sus seguidores, siguiendo rumbos diferentes (Gómara: 299



anv. a 301 rev.). Con la excepción del dato del nombre de la madre de los primeros dos hijos de Iztacmixcoatl, Ilancueitl, no hay ninguna información en Gómara que no encontraramos también en Motolinía, respecto del episodio de Tula. Quetzalcoatl queda en la descripción de los acontecimientos de la conquista como mero dios pagano. Gómara informa que después de la matanza de Cholula los consejeros de Moteuhzoma habrían tratado de explicar el éxito de los españoles (de escapar a una trampa muy peligrosa) diciendo que "Quetzalcoatl, dios de Cholula, estaba enojado porque le sacrificaran pocos y mal y no fue contra los españoles" (Gómara: 97 rev.).

Si consideramos ahora que Gómara redactó las referencias al *Quetzalcoatl de Tula* según los datos previos de Motolinía, lo que parece muy razonable suponer, dejó sin embargo a un lado el interrelacionarlas con el reporte de Cortés respecto del esperado regreso de los gobernantes blancos. Aún el ansiado retorno de Quetzalcoatl, expresado ya en la obra de Motolinía, no se habría incluido por Gómara. Si es que no dispuso de una fuente paralela a Motolinía, hoy día perdida, entonces simplemente el sacerdote seglar Gómara tomó las noticias dadas por su patrón Cortés en mayor consideración que aquellas obtenidas del franciscano Motolinía.

## 10. La Apologética Historia del obispo de Chiapas, Bartolomé de las Casas, O.P.

El infatigable luchador por los derechos humanos de los indígenas, Fray Bartolomé de las Casas, tuvo encuentros con Motolinía durante su estadío en América. Posteriormente hubo diferencias entre ellos respecto de las políticas a aplicarse a los indios. Es sin embargo indudable que utilizó la obra de aquél para sus libros, especialmente para la *Apologética Historia*, que redactó alrededor de 1555/56. Había abandonado el Nuevo Mundo en 1547.

Según él, Quetzalcoatl de Cholula fue el más grande de los dioses del México antiguo, pues fue quien introdujo el oficio de la platería, orgullo especial de aquella ciudad. Lo había traído desde Yucatán. En segundo lugar no había admitido los sacrificios y en tercero, que había prohibido excursiones de guerra y pillaje. Se le habría llamado simplemente *nuestro señor*.

Había estado, dice, veinte años en Cholula, regresando posteriormente a Coatzacoalcos, llevando consigo cuatro ejemplares jóvenes de Cholula. De allí los había enviado de regreso, con el aviso de que habrían de llegar hombres blancos. Por ello, los españoles recién llegados habían sido considerados como gente de Quetzalcoatl, pero tal opinión pronto fue cambiada, porque *eran demasiados dioses* (Las Casas: I, 644). Este pasaje sin lugar a duda se debe a Motolinía. Pero aparte de ello, menciona las Casas una ceremonia de fuego nuevo en la fiesta mensual de Quetzalcoatl, en la que se sacrificaban destacados prisioneros (Las Casas: II, 196).

Seguramente era Las Casas el gran propagador de la versión del retorno de un *dios blanco*. Es él uno de los autores más citados de aquel tiempo. Sus motivos parecen ser muy transparentes. Informa al lector de que los indios habían superado a los griegos y romanos en cuanto no habían convertido en dioses a hombres viciosos y criminales, sino personas de *virtud*, evidente en varios de ellos, virtud en la extensión en que podía tal cosa encontrarse entre los que no conocían al *verdadero Dios*. Ejemplos de ello se hallaban en las figuras de Uchilobos, es decir Huitzilopochtli, y en sus hijos y hermanos, y un tal llamado Quetzalcoatl, quien había ordenado el regimiento y gobernación en los cuatro principiados de la ciudad de Cholula, sin querer oir ni de asuntos de guerra, ni de sacrificios humanos, ni de otras cosas que dañaran al bien común (Las Casas: I, 665).

En esta única y admirable ocasión vemos pues que un prominente autor cristiano describe como ejemplar a Huitzilopochtli, y virtualmente canoniza al pájaro de trueno, al receptor de sacrificios humanos, dios del viento. Las Casas, infatigable en su lucha por los derechos humanos de los indios, políticamente poco hábil, quien se enemistaba lo mismo con amigos que con adversos, necesitaba una demostración de la superior calidad moral de los antiguos mexicanos a comparación con las culturas 2000 o 1500 años más viejas de los griegos y romanos, cuya imagen más o menos acertada dominaba el pensamiento de la época. Lo trágico es en ello, que con un *Quetzalcoatl* de tal manera compuesto por elementos diversos, quien habría predicho la llegada de los blancos, abriría la puerta a una gran parte de la literatura posterior al respecto de este tema. No cita Las Casas la segunda Carta de Relación de Cortés en este contexto, pero es probable que dispusiera de ella, pues la utiliza en diversas otras ocasiones.



## 11. El códice poscortesiano Telleriano-Remensis

La tradición guardada en el Códice Telleriano-Remensis data de la mitad del siglo diez y seis. Es aún posible observar la división entre el *Quetzalcoatl de Tula* y el *primer Quetzalcoatl*, el dios del viento. Respecto de la semana Ce-Xochitl, ésto es, uno flor, afirma la fuente que "aquí ayunavan (los mexicas) los 4 días posteriores al Quecalcoatli de Tula; que es el que tomó su nombre del primer Quecalcoatle; y ahora le llaman *una Caña*, qué es, la estrella Venus, de la cual se dicen las fábulas que estos tienen..." (Códice Telleriano: 10 anv.). Un poco más adelante, en un pasaje sobre Tlavizcalpantecutli, el dios de la estrella de la mañana, dice que ésta es la primera *claridad*, queriendo decir seguramente *fuente de luz*, que había sido creada antes del diluvio; había sido creada antes del sol y era el Quetzalcoatl (Códice Telleriano: 14 rev.). También aquí Quetzalcoatl es presentado por lo demás sólo como dios del viento. En otro párrafo dice al respecto que Quetzalcoatl habría sido parido en el cielo por *la virgen*, cuyo nombre se omite. *Quezalcoatl*e se había salvado del diluvio, diciendo de él que había creado al mundo, pues se refiere que cuando le plujo a Tonacatecotli, sopló y así engendró a Quetzalcoatl. A éste se le construían templos redondos (Códice Telleriano: 8 rev.).

Cuando cayó entonces el diluvio, se comenzaron los sacrificios.. *Topilcin Quezalcoatle* habría nacido el día *siete-caña,* día de una gran fiesta en Cholula, a la que venía gente de todo el país. Lo mismo aconteció el día que se fue, *uno-caña.* Estas fiestas se realizaban cada 52 años (Códice Telleriano: 10 anv.). Dado que el día *uno-caña* inicia el año cada 52 años, y ese año se nombra según él, parece razonable considerar a este día como idéntico con el primero del año.

Otra referencia importante de esta fuente trata de un presagio, que habría anunciado la llegada de los españoles. En el año 4-Calli, ésto es *cuatro-casa*, se había observado durante 40 noches una gran claridad en la Nueva España, que en el este se elevaba grande y brillante sobre la tierra. Al mismo tiempo, en Zozola, a seis leguas de Oaxaca, hubo una insurrección que los mexicanos controlaron en forma sangrienta. "Esta fue una de las maravillas que ellos vieron antes que viniesen los cristianos, y pensavan que era Quezalcoatle, a quien esperavan" (Códex Telleriano: 42 anv.).

El Códice Le Tellier presenta pues un estadio aun temprano de la confluencia de las dos figuras del dios del viento y del Topiltzin Ce Acatl, en el pasaje

sobre las fiestas de Cholula. Al referir los presagios de la llegada de Quetzalcoatl no ofrece ninguna caracterización de la persona de éste. Es notable en esta fuente el relato muy detallado de acontecimientos, terremotos, apariciones en el cielo, etc. referentes al período tanto antes como después de la conquista. Varios de éstos corresponden a los tiempos de la conquista. En 1529, Nuño de Guzman, presidente de la primera Real Audiencia de la Nueva España, fue a Jalisco y los indios "fingen que sale la culevra del cielo, diziendo que los venian travajos á los naturales yendo los cristianos allá". En 1530 hubo un terremoto y en 1534 un eclipse solar, ambos mencionados sin comentarios. En 1533 hubo un terremoto, y ellos "fingen que humeava la estrella que ellos llamaban *Sitlalcholoha*". Muy correctamente identifica la fuente a tal estrella con Venus. La misma cosa habría sucedido en 1534 y 1535 asi como en 1537 en la planeada sublevación de los negros en la Ciudad de México. También en la epidemia de viruela en 1539 se habría podido ver tal humo (Codex Telleriano: 44 anv.). Este pasaje demuestra que mientras los españoles no observaban nada raro en el cielo, los indígenas creían percebir un reflejo celestial de los acontecimientos terrenales. El rechazo implícito de los españoles a estas ideas indígenas se deduce de la palabra "fingen", que ya antes habíamos destacado.

Nos da qué pensar el hecho de que los indígenas creían ver tales fenómenos durante el choque cultural provocado por la aculturación debida a la conquista. No hay otras fuentes de aquel tiempo que nos confirmen sucesos extraordinarios respecto de Venus. En cambio, sabemos del concepto mexicano antiguo de que diferentes fases de Venus representaban peligro para diferentes grupos de población. Por tanto, el humear de la estrella está perfectamente anclado en la tradición antigua, tal como se halla expresada al principio de los Anales de *Quauhtitlan*. También nos mueve a reflexión el rechazo al cuento de las catástrofes por parte del autor, pues probablemente era franciscano. Al comentar sobre la antigua fiesta azteca Pachtontli, hace observación de que en el mismo mes caía la fiesta del *glorioso San Francisco* (Códice Telleriano: 3 rev.). El referirse a San Francisco como *glorioso* es casi un estereotipo de los autores franciscanos. Ello puede también explicar diferencias respecto del Códice Vaticanus A, cuyo comentador era el padre domínico Fray Pedro de los Ríos (Códice Vaticanus A: 4 rev.). Ello nos hace suponer que ese comentador fuese franciscano. Es en ello inegable que ambos códices son fuentes de la más estrecha cercanía.



## 12. El códice poscortesiano Vaticanus A o Ríos

El Códice Vaticanus A inicia con la descripción de las diferentes regiones del cielo y del bajo mundo según las creencias de los antiguos mexicanos. Sigue a continuación una descripción de las eras cósmicas, que aquí se suponen notablemente largas. La primera era se contempla aquí como de 4008, la segunda de 4010 y la tercera de 4804 años (Códice Vaticanus A: 5 anv., 6 anv. y 7 anv.). Después de sucumbir el primer mundo, el superviviente Xelhua se había según ésto asentado en Cholula, haciéndose construir una torre de prevención de nuevas inundaciones. Había caído entonces un rayo del cielo, matando a muchos. Por temor a que ésto se repitiera se iniciaron ayunos, que duraron hasta el final de la segunda era, sobreviviendo sólo unos cuantos. Estos habrían también profetizado la destrucción de Tula (Códice Vaticanus A: 5 rev.).

Esta narración está patentemente enredada. Se le incluyó el motivo de la construcción de la torre de Babel, y por desgracia no podemos precisar al autor de tal modificación. Muy notable es la duración de las eras cósmicas de las cuales cada una era casi tan larga como toda la historia del mundo bajo al punto de vista cristiano de aquel entonces. En cambio, las duraciones más cortas de las eras en otras fuentes parecen representar un intento de conformar la suma al punto de vista cristiano.

En todo caso, la historia de Tula se adaptó a esta versión de la historia del mundo antiguo. Se dice que la *provincia* (significa en este caso, el señorío) de Tula comenzó en la cuarta era. Por razón de los vicios allí imperantes se vió afligida por hambrunas hasta su destrucción. Estas hambrunas se presentaron hace 5042 años. También había llovido sangre y muchos fallecieron de miedo. No todos, pero una gran parte de los habitantes de Tula se murieron. "Aquí estos miserables fingen ciertos sueños de su ceguera" al decir que un dios Citlallantonac, que es lo mismo que la Vía Lactea, habría mandado un mensajero a la virgen Chimalman a Tula. Las dos hermanas de ésta fallecieron de susto a la llegada del mensajero celestial. A ella misma aquél le explicó que el dios quería que concebiese un hijo, a cuales palabras ella se puso a barrer. Al terminar de barrer ya se sentía preñada de un hijo, de nombre Quetzalcoatl, que era el dios del viento y cuyos templos eran redondos. El era quien causaba los huracanes; había destruido al mundo mediante el viento. Desde su nacimiento mismo había tenido pleno uso de razón. Este hijo de la virgen, de nombre Topiltzin-Quetzalcoatl, sabía que